

—Es probable que haya sido en *El mundo de la mar* de Alfredo Fredol; y no sería extraño que encontrases hasta las mismas palabras.

—Pero cómo es que estos animales tan pesados pueden vivir en el agua sin hundirse?

—Sí se hunden; pero como sus nadaderas están dispuestas con mucha sabiduría, nadan y se zambullen con gran facilidad, y pueden permanecer largo tiempo bajo el agua.

—Pero y su respiración?

—Yo te lo explicaré, gritó el discípulo de Kœmtz. El orificio externo de su canal nasal tiene encima una masa carnuda, en cuyo espesor se distingue el juego de una válvula que el animal levanta con su sola voluntad, y como si fuera un dedo, cuando está en el aire, y que cierra herméticamente cuando se sumerge en el agua. En tierra marcha tan trabajosamente, que es proverbial su lentitud. Sin embargo, el misionero Labat, en

el Africa, no siempre gustaba de caminar, y para desperdiciar el menor tiempo posible se hacía conducir por una tortuga. Algunos marinos las han encontrado á setecientas leguas de tierra flotando inmóviles en la superficie del mar. Dormían.

—Y yo añadiré, dijo Humboldt, que los viajeros que quisieran ahorrarse vehículos de regreso, y que parten de las costas, podrían aprovecharse de las tortugas. Cuando llega la época en que van á poner, pueden ser trasportadas á distancia de cien millas, una vez libres, vuelven en el acto al mar, sin descanso, hasta que alcanzan la playa, y ahí depositan sus huevos. Un hombre sentado en su concha podría dormir seguro de llegar de nuevo al punto de partida.

[Continuad]

SANTIAGO SIERRA.

LE PETIT MONDE DES EAUX.

[SUITE.]

Ce fut en vain que, l'une après l'autre, les larves s'éle-